RIMAS Y SONETOS REZAGADOS

POR

JOSE BERGAMIN

RIMAS

1

Tu pensamiento esconde
íntima voz lejana
que tiembla en la cadencia
sutil de las palabras.

Que temerosamente,
como un hilo de agua,
huye del manadero
palpitante del alma.

Huye de lo que busca;
de lo que encuentra, escapa;
y se ovilla en un eco
que las sombras devanan.

2

Al pasar por el parque me he encontrado
con un fantasma errante en sus caminos;
destello luminoso de hojas muertas,
Otoño sobre el suelo humedecido.

Tan inaudita música de lumbres
hace tangible el alma a los sentidos
como un rescoldo que se prende en llama
y una esperanza que se vuelve olvido.

Seguirán otros pasos a mis pasos,
pisarán esta tierra que yo piso:
pero no escucharán los mismos ecos
que yo estoy escuchando otros oídos.

Otros ojos verán lo que mis ojos,
pero no lo verán como los míos.
Y en otro Otoño pulsará el Otoño
otro latir de corazón vacío.

3

Yo te estaré esperando
aunque tú nunca vengas,
cuando vuelva el Otoño
a invitarme a su fiesta.

Cuando vea los árboles
arder en llamas quietas:
y un carnaval de luces
enmascare la tierra.

Cuando escuche en el aire
crujir la rama seca
al quebrarse y el grito
del ave que se aleja.

Cuando sienta el latido
de un corazón que tiembla.
Y el llanto de la lluvia
sobre las hojas muertas.

4

Agua sólo es el mar, agua es el río,
agua el torrente, y agua el arroyuelo.
Pero la voz que en ellos habla y canta
no es del agua, es del viento.

Agua es la blanca nieve silenciosa
y el mudo bloque de cristal del hielo.
Pero no es agua, es luz la voz que calla
maravillosamente en su silencio.

Agua es la nube oscura o luminosa,
errante prisionera de los cielos.
Pero su sombra, andando por la tierra
y el mar, no es agua, es sueño.

5

Las hojas verdes cubren los senderos,
hojas vivas aún que el viento arranca,
y equivocando otoño y primavera
equivocan recuerdos y esperanzas.

Esperar, recordar, seguir mirando
la verde rama que se dora en ascua,
hasta verla apagarse en sus destellos
dejándonos su sombra sobre el alma.

6

Ese que tú te crees que eres tú mismo,
ese que tú te crees que llevas dentro,
no eres tú, ni es tu alma, ni es tu vida,
ni siquiera es la sombra de tu cuerpo.

—¿Pues quién es ese yo que yo no soy,
ese que me está siendo sin yo serlo?
Pregúntaselo al otro, al que dejaste
perdido en una senda de tu sueño.

7

¿Por qué callas, dejando al pensamiento
sin voz, y sin palabra a los sentidos?
¿No ves que cuando siembras el silencio
preparas la cosecha del olvido?

8

Tu palabra es un eco de palabras,
una sombra de ideas.
Eres sólo una voz que ya no tiene
cuerpo que la sostenga.

Andas como un fantasma, como en sueños,
como si no existieras;
como si no pesaras en el aire,
como si no pisaras en la tierra.

9

Sombra huída en la sombra.
Sueño hundido en el sueño.
Luz presa en agua oscura, transparente
fantasma en el espejo.

Voz perdida en un eco, sin latido,
sin estremecimiento...
¡Luminosa ilusión de la esperanza
que se nos va apagando en el recuerdo!

10

Nuestro encuentro fué el encuentro
de no poderse encontrar,
encuentro de cielo y tierra;
encuentro de viento y mar;

encuentro de luz y sombra,
de sueño y de realidad;
encuentro de hielo y llama,
de tiempo y de eternidad.

Que un cuerpo y un alma juntos
no se pueden separar;
se encuentran en el encuentro
de no poderse encontrar.

11

Ahora que se me enciende la esperanza
más allá de la vida y del deseo,
ahora que estoy más cerca de la muerte,
me parece que estoy mucho más lejos.

Me parece que estoy mucho más lejos
porque el mundo se aleja de mi alma
y mi alma se aleja de mi cuerpo.

12

¡Sombras que fuisteis mi sueño!
¡Sueños que fuisteis mi sombra!
¡Cuándo me querréis dejar
con mi soledad a solas!

13

Volvió con el olvido, el desengaño.
Y volvieron de nuevo:
la ilusión de la vida, la alegría,
la esperanza, los sueños...

Pero aquel despertar gozoso al alba,
infantil grito del amor primero:
su sueño, su ilusión y su esperanza,
¡ya nunca más volvieron!

14

Soy como el eco que a tu voz responde,
como la sombra que a tu cuerpo sigue,
como el espejo que tu rostro esconde.

Soy como el parecer que al ser convierte
en aparente sueño de la vida,
espejo, sombra y eco de la muerte.

15

Este «ahora» y «aquí» que nunca han sido
y que nunca serán, que no están siendo,
abren al «yo», fantasma que los sueña,
un hueco sepulcral para su sueño.

Nadie podrá decirte
lo que el silencio guarda:
si una callada música
o un eco de palabras.

Si vanidad de todo
o plenitud de nada.
Si es disfraz de blasfemia
o fervor de plegaria.

Una voz que no encuentra
aposento en el aire
es una voz perdida
que no oye nunca nadie.

Su sonido se apaga
en los ecos distantes.
Y las sombras se llevan
sus palabras errantes.

Cuántas veces, huyendo de la muerte,
escuchabas sus pasos en tu sueño,
y al despertar, llenabas con palabras
el vacío errabundo de sus ecos.

Cuántas veces, creyendo que soñabas,
te aprisionó la muerte en su desvelo,
apagando en su sombra tus palabras
y la voz de tu sangre en su silencio.

Tu voz canta en la noche como un pájaro ciego,
como una voz que quiere dejar de ser tu voz,
hundirse en los abismos sonoros del silencio,
abrirle un precipicio oscuro a tu canción.

Canción que cae, caída cadenciosa de vuelo
en el aire, en los ecos dilatado temblor...
Caer, caer, caer, hasta sentir, cayendo,
el ala de la sombra que apaga el corazón.

16

INTIMA VOZ LEJANA

Tiembla la llama en el fuego
y su reflejo en el agua.
Tiembla tu sombra en el aire
y la luz en tu mirada.

Con lejanía de canto
tiembla el son de la campana.
Tiembla la voz del torrente
y su eco en la montaña.

Tiembla la ola en la espuma
al deshacerse en la playa.
Y tiemblan sobre la arena
las huellas de tus pisadas.

Tiemblan todas las estrellas
cuando las apaga el alba.
Y tiembla la oscuridad,
sintiéndose desvelada.

En el ahora y el hoy
tiembla el ayer y el mañana.
Y tiembla la eternidad
en el momento que pasa.

Tiembla el susurro del viento
en las arboledas altas.
Y el parlero andar del río
tiembla en la corriente clara.

Tiembla en tu pelo un sollozo
de oscuro llanto sin lágrimas.
El día y la noche tiemblan
al encontrarse en tu cara.

La soledad de los campos
tiembla en un piar de pájara,
con estremecido vuelo,
con estremecidas alas.

Tiembla la rama en el árbol
y la hoja tiembla en la rama.
Yo siento que está temblando
en mi corazón, tu alma.

SONETOS

1

El cielo es un abismo tenebroso
más hondo que el infierno y todavía
más helado y ardiente, en su porfía
de anonadante horror maravilloso.

Las estrellas y el sol, con pesaroso
vuelo, nos enmascaran, noche y día,
su soledad de infinitud sombría
que enmudecen de espanto luminoso.

Como una sobrehumana criatura
el mundo finge una razón secreta
que la celeste bóveda asegura.

Y en el espacio sideral se aquieta
el tiempo vivo, como eterna hechura
de la mano de Dios que lo sujeta.

2

Herida por la luz del mediodía
mi sombra cree que escapará del suelo,
y volviéndose a mí con ese anhelo
quiere dejar de ser la sombra mía.

Cuando ya siento su caricia fría
pasar mi cuerpo con ardor de hielo,
tan puro intento de imposible vuelo
no me ensombrece, ni me asombraría.

Sombra de una ilusión con luz incierta
quiere apagar sus ecos infernales
acallando mi voz que los despierta.

Sintiendo estoy sus ansias fantasmales
de esconder en la tierra su luz muerta
y huir la de los cielos inmortales.

(París, X-1955.)

3

A LA NIEVE

Nieve, traslado helado del hastío:
cuando desciendes blandamente al suelo
desde el abismo de tu oscuro cielo,
eres cobijo de silencio al frío.

Hasta que tu celeste desvarío
te apresa, precipicio de tu vuelo,
en duro celo, en crepitante hielo:
sedosa al paso pesaroso mío.

No dejas de ti misma, cuando helada,
más que el blanco fulgor de tu figura:
sudario de la luz aprisionada;

que esa radiante faz de tu blancura
por pálido cristal equivocada
te apaga en sueño, en sombra y noche oscura.

(París, 1957.)

4

A EUROPA

(En el centenario de Carlos V)

Europa no habla griego, que habla gringo
creyendo que está hablando el europeo:
babélico balido y balbuceo
que se americaniza de vikingo.

Nunca soñó un Imperio Carolingo
tan incontinental cocacoleo.
Ni encontró un Bonaparte a su deseo
tal respuesta, responso, ni respingo.

Respuesta que es apuesta y desatina.
Responso a la difunta Gran Bretaña.
Respingo que lo da quien más se empina.

Y mientras se la ignora o se la extraña
a una Europa, que, al serlo, fué latina,
ya no se habla en cristiano ni en España.

(París, 1958.)

5

AL VOLVER

Aquí nació mi vida a la esperanza
y aquí espero también que moriría;
ahora que vuelvo aquí, parecería
que el tiempo me persigue y no me alcanza.

Detiene otoño el paso a la mudanza
que en la luz, en el aire se extasía:
los árboles son llamas, su alegría
enciende ya mi bienaventuranza.

Todo pasó. Todo quedó lo mismo:
como si en este otoño floreciera,
ardiendo en el fulgor de su espejismo,

última para mí, la primavera;
abismo del no ser al ser abismo
la eternidad del tiempo prisionera.

6

Escucho con los ojos el latido
de la luz, que en el aire transparenta
el corazón del cielo y aposenta
en su inaudita música el sentido.

Maravillosamente suspendido,
el ánimo arrebata la violenta
explosión, que el otoño representa
en teatral incendio convertido.

Las llamas, extasiando sus fulgores
en la hilera de chopos, los despoja
del oro de sus rayos heridores:

pasando, traspasando, hoja por hoja,
su lumbre con tan vivos resplandores
para que el sol que muere los recoja.

(Madrid, 2 y 9 noviembre 1959.)

José Bergamín.
Londres, 27.
MADRID